



C.Ss.R.

PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4,4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

ΕΙΝ ΓΕΙΒ (Εβρ 4,4)

06–A favor de los sin esperanza

En el lugar elegido para la oración pueden colocarse las imágenes de los Beatos mártires Redentoristas o bien las de otros profetas de nuestro tiempo.

El saludo y la oración introducen el encuentro.

Profecía, el otro nombre de la esperanza

La renovada esperanza, tan importante en el tema del sexenio y en el Mensaje Final del Capítulo General, no es algo interno a la Congregación. Como ha dicho el Papa Francisco desde los primeros pasos de su pontificado, la misión se convierte en fuente de frustración y de estéril introversión si no se la vive con Cristo a favor de la gente, si no nos lleva a “impregnar de esperanza” a quienes no tienen “nada de nada”. La esperanza renovada se convierte así en una tremenda **responsabilidad**, y nos incita a revisar nuestro modo de ser y de actuar en el mundo.

El Mensaje Final del Capítulo General señalaba cómo la **profecía** era un modo de expresar la radicalidad de nuestra conversión (n.8). Por encima del uso y del abuso que se hace de esta palabra “profecía”, nuestro tiempo la reclama con urgencia. Si “*sabemos distinguir el aspecto del cielo*” (Mt 16,3) ¿cómo no reconocer que la profecía es para nuestro mundo más necesaria que el pan?

Toda la historia a nuestra espalda ha tenido en la **salvación** su infatigable motor. En las guerras, invasiones, en la profundización teológica y en las lucubraciones filosóficas, en los inventos, revoluciones, migraciones de pueblos, en el arte con sus mil formas de expresión, en los numerosos instrumentos al alcance del hombre (incluidos los más aberrantes), la humanidad ha caminado siempre ante un horizonte de salvación. El sueño de derrocar a los poderosos de sus tronos y de ensalzar a los humildes ha nutrido la esperanza durante milenios. Hoy domina el **conformismo**. La buena noticia para los pobres (Lc 4,18) parece ser hoy una más entre tantas; un *twitter* más, pero nada más.

Es demasiado fuerte el **poder** ante el que nos encontramos inermes; innumerables sus tentáculos: desde la concentración de capitales al asedio de la publicidad o a la alienación de los medios de comunicación. Teniendo en cuenta nuestros escasos e irrisorios medios para hacer frente a todo esto, nos invade el desaliento.

A veces parece que no tuviéramos **alternativas** ante este modo de vivir y de pensar que, con frecuencia, llega a cortejar y a seducir a mi propio “yo”, ya, de otra parte, posiblemente alienado. Sabemos que hay alternativas, y que éstas están al alcance de quienes viven de la fe, de quienes piensan en la realidad no según la muestran quienes la manipulan, sino como Dios la ha querido. Esta situación reclama precisamente con mayor fuerza que se le dé una respuesta, la de los profetas.

Es el Redentor quien nos dice que es pecado acomodarse; hay que revelarse justamente ante una mentira que pretende triunfar en toda regla. Enérgico y valiente debe ser nuestro “¡no!” a los poderosos de este mundo y a sus reinos de pacotilla.

Luz para mis pasos es tu Palabra

Se proclama el pasaje de **Juan 4,34-38** al que puede seguir el silencio o bien un intercambio de ideas. Aquí nos limitamos a señalar dos motivos que hacen de esta página un icono de la renovada esperanza.



- La mirada de Jesús se centra **en dos planos**: el primero corresponde al de los ondeantes campos de trigo sobre un fondo (segundo plano) que lo ocupan los samaritanos entorno a la mujer que encontró Jesús junto al pozo de Sicar. Son ellos, los ilegales y excomulgados, la primicia de la cosecha. La propia samaritana, que no acata la ley, se ha convertido en misionera ante sus conciudadanos. La esperanza nace donde, humanamente, no vemos motivos para ella.
- También el **proverbio** citado por Jesús es fuente de esperanza: *“uno es el que siembra y otros son los que cosechan”*. Siembra y cosecha son las dos caras de una misma moneda. Jesús es la semilla que produce fruto (Jn 12,24). Su Palabra es la semilla que los discípulos esparcirán por el mundo. Es la misma Palabra que acabamos de escuchar hoy. La cosecha se da ya en nuestra vida. La cosecha final, en cambio, es todavía lejana. Pero nosotros nos alegramos ya hoy con la vitalidad de esta semilla.

Un tiempo oportuno de silencio sigue al intercambio de ideas o bien a la simple proclamación de la Palabra.

De la tradición Redentorista

Hay un lugar que nosotros, Redentoristas, podríamos apropiarnos como símbolo de nuestra



esperanza; es una pequeña habitación de Ciorani donde la tarde del 21 de julio 1740 San Alfonso, juntamente con los Padres Mazzini, Sportelli, Rossi, Villani y los Hermanos Rendina, Tartaglione, Gaudiello y Curzio emitieron el **voto de perseverancia**.

La Congregación no había sido aún aprobada por el Papa y el Rey de Nápoles le hacía la vida casi imposible. No existía una Regla que mantuviera a aquellos hombres unidos, sino sólo un “proyecto” de Alfonso, aún bajo la tutela de Falcoia, al que aquél trataba de dar forma. Nada proporcionaba a aquellos

hombres garantías de supervivencia. Cada uno de ellos era libre de quedarse o de marcharse. Sin embargo, se **empeñaron** en dar la vida por la abundante redención. A ellos les bastaba con saber que no les faltaría trabajo al anunciar a Jesucristo a la gente pobre del campo.

No es casualidad que una reciente biografía de nuestro fundador se haya titulado **“Un santo per i senza speranza”** (*Un santo para los sin esperanza*).

Es el descubrimiento de quien no tiene “nada en absoluto” que trastrueque los planes de Alfonso y que le hace decir que debe entregar su vida a aquella gente aunque “tuviera que quedarse solo”. Pero ¡hasta más allá del Cabo de Buena Esperanza irían sus hijos!

Profética fue la elección de aquellos hombres, hecha también sin alarde alguno. El suyo, era un modo de proclamar ante el Gobierno del Reino y ante la Iglesia la dignidad de la persona; sencillamente, de poblaciones enteras “olvidadas” y abandonadas a su propia suerte. Ponerse de parte de los **abandonados** y ofrecerse como ayuda a su crecimiento humano y espiritual era como “gritarle” a la política de entonces que estaba renegando de su única razón de ser, la de servir.

Por esta senda de humilde y valerosa profecía han transitado nuestros **santos y beatos**. Algunos de ellos debieron “endurecer el rostro como pedernal” que dice Isaías (Is 50,7) y Lucas en el texto griego de su Evangelio (Lc 9,51) al referirse a Jesús que se dirige decididamente a Jerusalén. Lo hicieron nuestros mártires españoles y lo hicieron también los del Este de Europa, algunos en medio de los más atroces tormentos.

“Ningún profeta ni del pasado ni del presente ha muerto de muerte natural” – decía Leonardo Boff. Es esto, tal vez, lo que nos da miedo.

Constituciones hoy

“...los congregados demuestran su solidaridad con los pobres y son para ellos signo de esperanza”. Es ésta nuestra vocación. Pero esto sólo será posible si llevamos un **tenor de vida** realmente pobre, de acuerdo con el de la gente que tenemos que evangelizar (Const. 65). Esto significa también ser proféticos.

Una vez más, es a **Cristo** a quien debemos mirar. A diferencia de los escribas, Jesús basa su autoridad en el **ejemplo de su propia vida** (Mt 7,29) y no en el rigor de las teorías o en el poder fascinante de las palabras. Jesús era **cercano a la gente**, compartía sus sufrimientos y por esto se indignaba. Jesús era convincente en su anuncio porque **encarnaba** lo que decía.

Por nuestra parte, debemos admitir que, a lo largo de los siglos, la Iglesia se ha preocupado más por la eficacia que por la **ejemplaridad**.

¿Qué nos dice Cristo ahora a cada uno de nosotros? Tal vez no nos pediría sólo espacio en nuestros fríos corazones para dar cabida a su palabra, sino que nos suplicaría entrar en el dolor del mundo, ir a todas las **periferias**, las geográficas y también las existenciales a fin de, al menos, comprender el grito de salvación que surge de ellas.

También nos pediría que hiciéramos todo lo posible porque nuestro modo de vivir como personas y nuestro modo de proyectarnos como comunidad fuera algo diferente, una **alternativa** a un mundo al que los gigantescos poderes terrenos lo quieren “alienado” y doblegado. “*La verdadera crisis no está en las estadísticas, sino en la pasividad*”, decía en 1994 la Comunicanda 3 cuando nos invitaba a leer los signos de nuestro tiempo.

Jesús nos pediría anunciar su Evangelio a los **jóvenes** con mayor ardor y a través de unas más apropiadas opciones pastorales. Si el Papa Francisco ha dicho a los jóvenes: “*¡No dejen que les roben la esperanza!*” es porque sabe cuántos son los jóvenes expuestos al espejismo de las soluciones fáciles y falaces. Por nuestra parte, sabemos bien cuánto exigen de nosotros los jóvenes de hoy en términos de entrega pero, sobre todo, de autenticidad.

Es conveniente que se tenga una reflexión sobre el tema bien en forma de intercambio de ideas bien mediante una exposición de quien preside. En concreto, debería reflexionarse sobre aquellas situaciones que interpelan a nuestra comunidad o grupo u opciones proféticas ya en la proclamación del Evangelio ya en nuestro estilo de vida.

Conclusión

Estaría bien expresar libremente las intenciones por las que deseamos orar. Ténganse presentes en particular:

- Las víctimas de la injusticia
- Los pobres y los abandonados que rodean nuestras comunidades
- Los jóvenes y sus anhelos de una vida auténtica
- Los Redentoristas comprometidos con opciones audaces y proféticas
- Los laicos que colaboran con nosotros en el anuncio de la abundante redención
- Los hombres y mujeres profetas de nuestro tiempo



Se concluye con un Padrenuestro y una oración tomada de la liturgia. Finalmente, un canto a la Virgen.



UN SOLO CUERPO es un servicio ofrecido por el Centro de Espiritualidad Redentorista - sfiore@cssr.com – seraflower@gmail.com

Diseño de la cabecera de Biju Madathikunnel, C.Ss.R - Traducción: Porfirio Tejera cssr